

# noticias de Navarra

## Un proyecto recrea San Cristóbal como centro de interpretación de la Memoria Histórica

La pamplonesa loar Cabodevilla Antoñana obtuvo un 10 en el trabajo de fin de carrera

La iniciativa, defendida recientemente en la UPV, ha despertado ya el interés de la Sociedad de Ciencias Aranzadi

Lola Cabasés - Domingo, 26 de Enero de 2014 - Actualizado a las 06:06h



loar Cabodevilla con la maqueta (O. MONTERO)

Pamplona. Habilitar en el inmenso fuerte de Alfonso XII, conocido popularmente como el fuerte de San Cristóbal, un gran centro de interpretación de la Memoria Histórica para que las nuevas generaciones sepan el horror que se vivió entre sus muros y la tragedia que, en general, invadió estas tierras durante la Guerra Civil y la dictadura es un anhelo con el que sueñan partidos, colectivos, asociaciones y personas a título particular. La arquitecta pamplonesa loar Cabodevilla Antoñana se ha atrevido con ello y ha dedicado un año de su carrera para idear, diseñar y proyectar un hito de la Memoria Histórica de Navarra en el recinto militar que corona y perfora el monte Ezkaba que cierra Pamplona y su Comarca por el norte.

El proyecto, defendido el pasado mes de noviembre en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del País Vasco (UPV) con sede en Donostia, fue calificado por el tribunal con un 10, máxima puntuación, y ya ha recibido algunos guiños como el de la Sociedad de Ciencias Aranzadi que, concedora del trabajo, estudia incluirlo en alguna de sus publicaciones.

Pensar durante un año largo sobre cómo dar forma a esta mole militar para que adquiriera un valor popular es el mérito de loar Cabodevilla Antoñana. "Probablemente es mi último proyecto que no va a estar condicionado por un presupuesto económico. Por eso -reconoce- no he escatimado ni en actuaciones ni en materiales. No he hecho el cálculo pero, supongo, es un proyecto millonario de difícil ejecución".

Dada las dimensiones del fuerte, que contiene 180.000 m<sup>2</sup> construidos, Cabodevilla propone habilitar tres zonas de acceso público: la recepción con espacios de ocio, cafetería e incluso restaurante y tienda; la zona museo con la fuga de 1938 como aspecto más simbólico; y el espacio dedicado a archivo, biblioteca y centro de documentación. Combina la piedra del fuerte, con la estructura de cemento armado y el acero ideado para los nuevos volúmenes. El interés del proyecto se completa si se tiene en cuenta la simbología de estos tres espacios, de donde parten.

A la autora se le ve satisfecha con un trabajo que ha tenido, sobre todo, mucho apoyo familiar a la hora de elegir el tema e incluso para montar las maquetas, trabajo en el que colaboró su tío Eneko Cabodevilla recientemente fallecido. El proyecto moderniza y da sentido a este emplazamiento hoy por hoy todavía militar.